EL PROGRAMA TRANSVERSA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA. UNA APROXIMACIÓN A LA VISIÓN SISTÉMICA DE TEMAS TRANSVERSALES

Raúl Homero López Espinosa
Universidad Veracruzana
Dirección de correo electrónico: raullopez01@uv.mx

RESUMEN
El Programa denominado Transversa aspira a incorporar, bajo una visión sistémica, los temas transversales: interculturalidad, género, sustentabilidad, internacionalización, inclusión, promoción de la salud, derechos humanos y justicia y arte-creatividad, en las funciones de la Universidad Veracruzana. Lo que presento es una sistematización del desarrollo de este Programa: cómo surgió, cuál ha sido su evolución y cuáles son sus avances en la construcción de una visión sistémica de temas transversales. Es un Programa que se inspira, en parte, en la concepción de sistemas complejos de Rolando García. Además, comparto la experiencia del trabajo interdisciplinario en Transversa y propongo el diálogo como concepto fundamental de los temas transversales, con el propósito de pensar alternativas al modelo napoleónico e industrializado, autoritario y vertical que, en cierto sentido, continúa presente en nuestras universidades actuales.

PALABRAS CLAVE
Universidad, Temas transversales, Sistemas complejos, Transversa, Diálogo.

ABSTRACT
The Program called 'Transversa' aims at mainstreaming under a systemic view, the Cross-Disciplinary Issues: interculturality, gender, sustainability, internationalization, social inclusion, healthcare promotion, human rights and justice, and art-creativity, in the functions of the University of Veracruz. What I am presenting here is a systematization of the evolution of this Program and which are its progress on the construction of a systemic view of Cross-Disciplinary Issues. It is a Program inspired, partly, in Rolando García's concept of complex systems. Furthermore, I share the experience on Interdisciplinary work in 'Transversa', and I put forward the dialogue as fundamental concept on Cross-Disciplinary Issues, with the purpose of thinking on alternatives to the not only Napoleonic and industrialized, but also authoritarian and vertical model which, in a way, still remains in our current universities.

KEYWORDS
University, Cross-Disciplinary Issues, Complex Systems, Transversa, Dialogue.

SABER EN LA COMPLEJIDAD
REVISTA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

López Espinosa, R. Homero (2018). El programa Transversa de la universidad veracruzana. Una aproximación a la visión sistémica de temas transversales. *Saber en la Complejidad, Revista de Educación y Cultura*, Número 3, 16 p. Revista de la Universidad Pedagógica Veracruzana. ISSN 2448-5683.

EL PROGRAMA TRANSVERSA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA. UNA APROXIMACIÓN A LA VISIÓN SISTÉMICA DE TEMAS TRANSVERSALES[1]

Raúl Homero López Espinosa

HACIA UNA REINVENCIÓN DE LA UNIVERSIDAD

Ante la crisis civilizatoria que padecemos, caracterizada, en términos generales por la exclusión y la desigualdad social y el deterioro ambiental, emergen reivindicaciones de diversos grupos: indígenas, migrantes, discapacitados, mujeres, gays, ambientalistas, entre otros. Estas reivindicaciones permean las universidades, las cuales diseñan estructuras en su interior que buscan contribuir, desde la educación superior, con estas luchas. La Universidad Veracruzana (UV) no es la excepción y, en su caso, ha creado dependencias responsables de promover temas que les hemos llamado transversales: Interculturalidad, género, sustentabilidad, internacionalización, inclusión, promoción de la salud, derechos humanos y justicia y arte-creatividad.

En el Programa de Trabajo de Transversa (2015) se explica cómo en la universidad considerada convencional prevalecen aún diferentes sesgos históricos: androcéntrico, discriminador, excluyente, desigual, heteronormativo, monocultural, monolingüe, depredador, cognitivista, racionalista, vertical y autoritario. Las estructuras responsables de la promoción de temas transversales desafían y cuestionan estos sesgos. Sin embargo, pese a que tienen un sentido valioso para la vida universitaria, se desarrollan de manera fragmentada. Es decir, aunque tienen finalidades comunes, como la formación integral de personas, trabajan aisladamente y, por lo tanto, se desperdician recursos, energía y se desaprovechan sinergias.

En este marco se hace necesario repensar la UV, reinventarla. Daniel Cazés, Eduardo Ibarra y Luis Porter (2000) entienden la reinvención de la universidad como el re-conocimiento de la Universidad y la búsqueda de su porvenir como comunidad, a partir del diálogo razonado y la construcción de consensos. En noviembre de 2013 que es cuando inició, sin llamarse todavía así, el Programa Transversa, tuvimos presente que habíamos identificado a grandes rasgos una problemática entre aquellas estructuras, pero no teníamos la solución, ni mucho menos. Lo que sí teníamos claro es que la estrategia sería el trabajo dialógico entre estas estructuras para construir colegiadamente una visión sistémica de temas transversales que permeara las funciones sustantivas y adjetivas de la UV. Lo cual traería consigo el fortalecimiento de la identidad universitaria en nuestra institución. Con este propósito surgió el Programa Transversa. Así que éste constituye, en parte, una oportunidad para re-conocernos al interior de la Universidad Veracruzana. Constituye una propuesta sobre un modo de trabajar en la Universidad. Una propuesta incipiente, en cierto sentido inédita en la UV, que necesita ser compartida desde sus inicios, mostrarse en sus procesos y, en el camino que lleva avanzado, abrirse a la crítica para, en el mejor de los casos, hacer pensar otras ideas en torno a la reinvención de la Universidad.

[1] Agradezco los invaluables aportes a la redacción de este trabajo de mis amigos Mtra. Roxana Zermeño Rivas y Mtro. Marco Antonio Romero Ramos.

Lo que sigue da cuenta del significado del Programa Transversa para la UV, su objetivo, su composición, sus productos y, brevemente, por qué surgió y cómo ha desarrollado, incipientemente, una visión sistémica de temas transversales. Destacaré la contribución de este Programa al trabajo interdisciplinario y a una cultura de diálogo esenciales para la educación superior de nuestro tiempo.

No sobra decir que laboro en la Secretaría Académica de la UV y me encargo de la coordinación técnica del Programa Transversa. Así, lo que expongo es producto de un participante activo en los procesos. Por ello, cuando explico lo hecho en Secretaría Académica o en Transversa prefiero hablar en plural, de lo que hacemos o hicimos en estos equipos. Hay que subrayar, entonces, que el Programa Transversa es resultado de un trabajo en equipo, lo que presento aquí es una contribución a la sistematización de este trabajo y, sin duda, me doy algunas licencias para fundamentar este Programa y comprender su sentido en la UV.

El análisis que realizó corresponde al periodo que va de noviembre de 2013 a diciembre de 2015. Este artículo es una versión enriquecida de la ponencia que presenté sobre Transversa en el Encuentro Regional de Historia de la Educación en diciembre de 2015. De esta fecha al momento de publicación de este texto se han ganado muchas experiencias en Transversa que me han hecho madurar la idea que tenía sobre él. Pero he intentado no interferir desde esta otra perspectiva en el presente artículo, y dejarlo como lo pensé en aquel instante porque varias de sus ideas son vigentes y constituye un primer esfuerzo de sistematización de la experiencia de todo un grupo de trabajo.

MARCO GENERAL DEL PROGRAMA TRANSVERSA

El Programa Transversa es impulsado y coordinado por la Secretaría Académica de la UV e integra las siguientes dependencias y entidades académicas: Dirección de la Universidad Veracruzana Intercultural, Centro de Estudios de Género, Coordinación de la Unidad de Género, Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad, Instituto de Investigaciones en Educación, Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes, Dirección General de Relaciones Internacionales, Dirección de Actividades Deportivas, Centro para el Desarrollo Humano e Integral de los Universitarios, Dirección General de Desarrollo Académico e Innovación Educativa, Defensoría de los Derechos Universitarios, Secretaría de la Rectoría, Dirección General de Vinculación y Dirección General de Difusión Cultural.

La mayoría de estas instancias se responsabilizan a nivel institucional y se especializan en alguno de los siguientes temas transversales: interculturalidad, género, sustentabilidad, internacionalización, inclusión, promoción de la salud, derechos humanos y justicia, y arte-creatividad. La aspiración del Programa Transversa es, como había adelantado, hacer permear estos temas, bajo una visión de sistemas complejos, en la formación de todos los actores de la UV: estudiantes, académicos, autoridades, funcionarios, administradores, empleados de confianza y personal técnico y manual.

Esta visión sobre los temas transversales y la Universidad en su conjunto tiene, entre sus fundamentos, la concepción de sistemas complejos de Rolando García. Afirma el pensador argentino: "En un sistema no-descomponible, los distintos componentes sólo pueden ser definidos en función del resto. A estos sistemas cuyos elementos o subsistemas están interdefinidos les aplicamos el calificativo de 'complejos'" (2000: 68). Un sistema complejo es,

por lo tanto, no descomponible y los elementos que lo constituyen son interdefinibles y heterogéneos. No descomponible porque no podemos comprender sus elementos de manera aislada. Interdefinibles porque el sentido de estos elementos lo adquieren por su relación con los demás. Heterogéneos porque son parte de campos disciplinares diversos (cf. García, 2013).

Sin duda esta concepción ha sido clave para comenzar la construcción de una visión sistémica acerca de la Universidad Veracruzana, pero también otras circunstancias posibilitaron este comienzo: la propia experiencia de trabajo de nuestra institución en proyectos como los de la Universidad Veracruzana Intercultural y el Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes; y los perfiles interdisciplinarios de varios de los integrantes de Transversa.

Desde esta perspectiva en el Proyecto Estratégico de la Secretaría Académica se concibe la Universidad Veracruzana, *grosso modo*, como una serie de elementos interrelacionados entre sí, cuyo sentido se define a partir de su posición en el conjunto y de las relaciones establecidas con los demás. Implica el reconocimiento de la pluralidad y la diversidad de cada entidad académica, de las necesidades y potencialidades particulares de los programas educativos, de sus diferentes niveles de maduración; implica el reconocimiento de que los procesos son perfectibles, se reconstruyen, redefinen o precisan su orientación de acuerdo con la experiencia y el diálogo. Desde este enfoque se promueven proyectos participativos, construidos a partir del diálogo, la colaboración y las decisiones colegiadas entre los diferentes actores, áreas académicas, regiones universitarias[2] y entre la academia y la administración, que posibilitan una comprensión más amplia de los problemas y diversifican las alternativas de solución (UV, 2014).

En este marco, en Secretaría Académica, a finales de 2013, realizamos un análisis preliminar del estado que guardan los temas transversales en la UV. El análisis mostró que, si bien éstos comparten una base epistemológica, metodológica y axiológica y, por ello, tienen propósitos educativos comunes, no trabajan armonizados entre sí, sino de manera dispersa y aislada. Sin duda, hay interacción entre ellos pero no existen políticas institucionales consolidadas para la actuación conjunta o por separado de las dependencias y entidades académicas correspondientes. Las interacciones dependen de la iniciativa personal y de ciertas coyunturas. En el Programa de Trabajo de Transversa se plantea el siguiente problema: "¿Cómo (…) definir políticas de actuación conjunta o de interacción entre estas estructuras que, teniendo finalidades similares operan de manera dispersa?" (Transversa, 2015: 9).

Existen, entonces, coincidencias teóricas fundamentales entre los temas transversales, pero se incorporan por separado, duplicándose esfuerzos. Ante esta situación, el propósito de Secretaría Académica fue reunir a las dependencias y entidades académicas responsables de estos temas para trabajar en conjunto y acordar medidas y estrategias colaborativas que aprovecharan la experiencia y las sinergias al interior de la UV. No se trataba de incorporar género por un lado y, por el otro, interculturalidad o sustentabilidad, sino incorporar sus coincidencias o articulaciones fundamentales.

[2] La UV cuenta con seis áreas académicas: Humanidades, Técnica, Biológico-Agropecuaria, Económico-Administrativa, Artes y Ciencias de la Salud; y cinco regiones universitarias distribuidas a lo largo del estado de Veracruz: Xalapa, Veracruz, Orizaba-Córdoba, Poza Rica-Tuxpan y Coatzacoalcos-Minatitlán.

Por ejemplo, en un momento determinado se ha sugerido incorporar al *curriculum* de la UV el género, pero, en otros, se ha sugerido introducir la interculturalidad, y lo mismo ha sucedido con la sustentabilidad, la inclusión o la internacionalización. Esto responde a una lógica sumativa que nos conduce únicamente a hacer más obeso el *curriculum*. La concepción sistémica trasciende una lógica sumativa. Para Ludwig von Bertalanffy (1987) el *dictum* aristotélico: el todo es más que la suma de sus partes, continua vigente para la comprensión contemporánea de los sistemas. Desde esta concepción no se trata de incorporar al *curriculum* una Experiencia Educativa, como la llamamos en la UV, es decir, una materia o asignatura de género, otra de interculturalidad, otra de sustentabilidad, etc. La tarea no consiste en sumar un tema con otro sino emprender un diálogo entre ellos y, desde éste, proponer estrategias para la formación de todos los actores de la UV. El resultado de este diálogo es más que la suma de estos temas particulares.

El principal aporte del Programa Transversa hasta ahora es esta visión, incipiente sin duda, acerca de los temas transversales, y los pequeños avances tendientes a sensibilizar, en esta nueva concepción, a los diferentes actores universitarios.

UNA MICROHISTORIA DEL PROGRAMA TRANSVERSA

En noviembre de 2013 Transversa tuvo su primera reunión. Hasta este momento, en diciembre de 2015, puedo hablar de dos etapas en la maduración del equipo que conforma Transversa. Una caracterizada por la incertidumbre con respecto a su objetivo y su identidad, y otra de mayor cohesión y claridad en sus propósitos.

En Secretaría Académica, como señalé, hicimos un análisis sobre las interacciones entre temas transversales. Identificamos un problema, pero no contábamos con la solución para resolverlo. Sólo sabíamos, de acuerdo con una visión sistémica que comenzábamos a plantear, que era necesario entablar un diálogo entre los temas transversales y diseñar colaborativamente estrategias para hacerlos permear en la UV.

Este objetivo se precisó con el trabajo colegiado y, desde luego, generó diversas interpretaciones entre los integrantes del equipo de Transversa. Además, no era claro qué tipo de equipo integrábamos, no sabíamos si conformábamos un comisionado o sólo éramos un grupo que se reunía para "filosofar" sin llegar a ningún lado, así que también era un tanto confuso cuál sería el impacto final. Durante el primer año de trabajo, el equipo estuvo muy condicionado por las dinámicas institucionales: emitimos un documento con recomendaciones, desde el punto de vista de los temas transversales, para la elaboración de los instrumentos de planeación de entidades académicas y dependencias (conocidos de manera abreviada como PlaDEA y PlaDDe, respectivamente), que por entonces estaban en proceso de construcción. También hicimos una propuesta que se envió a la consulta hecha por la UV para la construcción del Programa de Trabajo Estratégico 2013-2017: Tradición e innovación. Finalmente entendimos, en Transversa, que nuestra dinámica de trabajo no debía responder de manera reactiva ante estos procesos institucionales, y que teníamos un ritmo particular, adecuado con el trabajo dialógico que impulsábamos, sin que ello implicara encerrarnos en nuestro propio quehacer y descuidar las necesidades u oportunidades que brindara la institución para actuar. A grandes rasgos, en esto consistió la primera etapa del equipo.

A finales de 2014 se inició la segunda, la de mayor cohesión del grupo y claridad en sus objetivos y, me parece, es la etapa en la que nos encontramos hasta ahora. Desde diciembre

de 2014, pero en especial durante el primer semestre de 2015, se dieron pasos cardinales: se advirtió la necesidad de plantear colegiadamente el problema que a nivel institucional representaban los temas transversales. El planteamiento del problema se hizo y nos dotó, al equipo de Transversa, de mucho sentido para las tareas futuras. Gracias a la claridad que teníamos del problema, fue posible elaborar nuestro Programa de Trabajo y, para mediados de 2015, ya contábamos con un primer borrador.

Es un Programa construido a partir del diálogo, donde se proyectan nuestras actividades a realizar para, finalmente, contar con estrategias concretas que posibiliten la incorporación sistémica de temas transversales. En ese entonces, durante el primer semestre de 2015, acordamos que nuestra meta sería definir estrategias que concretaran esta incorporación en la Generación de estudiantes 2016. Exploramos cuál sería la ruta para lograrla y, por un momento, creímos que hasta no tener las estrategias concretas, no daríamos a conocer el trabajo que realizábamos ni el que proyectábamos. Es decir, pensamos que nuestro Programa de Trabajo debía estar listo para mediados de 2016.

En una de nuestras reuniones de trabajo surgió la idea de no esperar a 2016 para tener un programa, sino que nuestro programa inicial debía integrar todas aquellas actividades y acciones necesarias para lograr tener en 2016, una estrategia concreta para la incorporación de aquellos temas. En cierto sentido, nuestro Programa de Trabajo actual explicita la ruta para construir otro, que cuente con estrategias para hacer permear los temas transversales en la Generación 2016. Por otro lado, advertimos que no era necesario tener todos nuestros documentos plenamente precisados y justificados para darlos a conocer. Nuestros documentos y nuestras estrategias no podían aspirar a estar plenamente maduros si no los abríamos, desde ciertas etapas iniciales, a otros actores de la universidad y si no piloteábamos algunas de nuestras ideas. Con la retroalimentación de otros actores y con la puesta en práctica de algunas ideas podríamos "regresar" a nuestros documentos y estrategias y recomponerlas, reorientarlas, redefinirlas.

En este contexto el equipo Transversa acordó participar en la semana de inducción para la Generación de estudiantes 2015 con la elaboración de un video de bienvenida. La explicación de cómo se gestó sería muy amplia y rebasaría el objetivo y el espacio de este trabajo, pero vale la pena señalar que el video surgió del trabajo colegiado. En términos generales nuestra meta estaba clara: una estrategia para la Generación 2016, pero el equipo se dio cuenta que, con el trabajo realizado hasta entonces, era posible realizar un mensaje de bienvenida para los estudiantes que ingresaban, en 2015, a la UV. Un mensaje con los valores que en ese momento comenzábamos a entrever como aquellos que atravesaban todos los temas transversales. Por ello, considero, el video merece un análisis aparte. Representa uno de los primeros esfuerzos por construir un discurso fundamentado en las coincidencias teóricas que hay entre estos temas. Se intentó no hablar directamente de género, interculturalidad o sustentabilidad, sino de las aspiraciones generales que compartimos en Transversa.

Al inicio del video se plantea la "crisis socio ambiental compleja" en la que vivimos, caracterizada, en términos generales, por la poca atención brindada al desarrollo humano. En este marco se explicita el papel que tiene el Modelo Educativo de la UV, el cual, además de formar profesionistas busca formar ciudadanos en una cultura de paz. ¿Qué significa formación ciudadana? ¿Cultura de paz? Significa, entre otras cuestiones más, participar en procesos educativos inclusivos, plurales, horizontales, donde reconozcamos y respetemos la diversidad

cultural y lingüística de la comunidad universitaria y, hagamos de ésta, una fortaleza que promueva el desarrollo social, una vida crítica, creativa, saludable, responsable. Éste es el mensaje que, en términos generales, aparece en el video, y que siempre nos esforzamos por presentar como un horizonte al que quisiéramos llegar y que, por lo tanto, orienta nuestro trabajo cotidiano. Este video, por otra parte, fue producto de un diálogo interdisciplinario, es decir, de la construcción colegiada de ideas en torno a un problema complejo a partir del intercambio de visiones entre personas con formaciones disciplinares diversas. Se intentó hablar de las problemáticas y los valores que comparten los temas transversales, no de lo que cada uno por separado busca contrarrestar y proponer. Desde ese marco común fue que se identificaron conceptos como el de crisis, complejidad, inclusión, pluralidad, diversidad, reconocimiento, respeto, desarrollo humano.

Con la elaboración de nuestro primer borrador del Programa de Trabajo de Transversa y el propósito de elaborar el video de bienvenida el equipo logró mayor cohesión y precisión de su objetivo general. Además, fue en este primer semestre de 2015 cuando surgió la propuesta de formalizar el grupo en una comisión que, eventualmente, pudiera ser reconocida por el Consejo Universitario. Por otro lado, en agosto de ese año se presentó el Programa de Trabajo de Transversa y el video de bienvenida a la Rectora, la Dra. Sara Ladrón de Guevara, quien refrendo su apoyo a esta iniciativa. Esto reforzó la identidad del equipo, aunque debo reconocer que, en los últimos meses, nuevamente han surgido inquietudes entre algunos compañeros de Transversa por terminar de definir formalmente el papel del equipo en la UV.

Tenemos varios productos de trabajo pero, hasta este momento, son tres los que destacan: el Programa de Trabajo de Transversa, el video de bienvenida para la Generación 2015 y, entre octubre y diciembre de 2015, se formuló un primer borrador acerca de las coincidencias conceptuales entre los temas transversales y lo que sería un competencia genérica para todo estudiante de la UV[3].

A partir del segundo semestre de 2015 el equipo ha trabajado en la identificación de principios y valores que comparten los temas transversales. Nuestro documento sobre coincidencias conceptuales está construido en esta dirección, es decir, en definir la aspiración de Transversa con respecto al Ser UV a partir de estos elementos en común. Hemos identificado los siguientes conceptos clave que darán forma a los principios y valores compartidos: ciudadanía, cultura de paz, diálogo, escucha atenta, suspensión de prejuicios o ideas, comprensión del otro, pensamiento colectivo, capacidad de crítica, reflexión y discernimiento, capacidad para consensuar, democracia, inclusión, diversidad, pluralidad, confianza, igualdad, creatividad, sustentabilidad, salud, reciprocidad, respeto, tolerancia, comunidad, autonomía y prudencia.

Otro de los trabajos que en paralelo realizamos es la definición del estado que guardan los temas transversales en la UV y, en los últimos dos meses de 2015, se intentó construir un mensaje de fin de año que no pudo concretarse, el cual planeábamos difundir entre la comunidad universitaria. Todos estos productos surgieron de un esfuerzo colegiado y son

[3] Hasta este momento (2013-2015) todavía se estaba en una primera fase de construcción de principios y valores compartidos por Transversa a partir de la identificación de coincidencias conceptuales entre temas transversales. Será en 2016 que se generará un documento rector con estos principios y valores y que comenzará el equipo Transversa a diseñar estrategias más aterrizadas para la incorporación de estos valores a las funciones universitarias.

resultado del diálogo. Un diálogo que ha sido interdisciplinario, no sólo porque al interior del grupo Transversa hay especialistas con formaciones diversas, sino porque también trabajamos, para la realización del video, con el Laboratorio Multimedia del Área Biológico-Agropecuaria de la UV, "X Balam", que implicó una labor diferente a la realizada normalmente pues entre ambos equipos construimos un guion para el video que nos requirió capacidad de síntesis, de consenso y creatividad.

Hay actividades que, bajo cierta lógica, debían darse de manera lineal, como si unas fueran causa de otras. Lo cierto es que ha sido muy difícil llevar una secuencia así. Sería ideal tener primero definido el estado que guardan los temas transversales, pero no ha sido posible, lo construimos como tarea en paralelo. La concepción de trabajo que estamos elaborando en colectivo, en la que avanzamos por momentos y, en otros parecemos retroceder, vuelve a influir nuestra manera de definir ese estado y de buscar la información adecuada.

Hemos tenido un proceso dialéctico porque a través del diálogo llegamos a acuerdos que nos conducen hacia nuevas direcciones que no concebíamos antes, que se suman a otras más que veníamos, de manera simultánea, siguiendo. Direcciones que en ocasiones quedan un tanto al margen para dar prioridad a otras que, en cierto momento, son más estratégicas. Y al avanzar en éstas, volvemos, de algún modo, a las otras y las renegociamos, redefinimos. Abrimos caminos nuevos, no planeados, que nos hacen ver de otra manera los ya recorridos. Es una manera de volver a ellos, que no implica un regreso lineal, sino más bien una manera inédita de interpretarlos.

Tenemos muchos ejemplos de estos procesos. Uno podría ser cómo acordamos que nuestra meta sería incorporar los temas transversales para la Generación 2016, y cómo acordamos aterrizar algunas ideas con la Generación 2015. Otro más fue cómo y por qué decidimos realizar un video de bienvenida para esta Generación. Todos estos procesos se dieron de manera dialéctica porque se insinuaron en un primer momento, se precisaron en otro, algunas de sus características se eliminaron y se agregaron nuevas. Un ejemplo más fue la manera en cómo acordamos referirnos a los temas que aquí llamo transversales.

En un primer momento se habló de temas emergentes, pero algunos compañeros no concordaban con esta manera de llamarlos. Su argumento consistía en que los temas eran fundamentales y que, al hablar de emergentes, pudieran ser confundidos con temáticas pasajeras, de "moda". Pero otro argumento sostenía que tampoco debían llamarse fundamentales, pues los temas, si bien son importantes, seguramente con el paso de los años cambiarían, y serían otros los que los remplazarían de acuerdo con las nuevas circunstancias, así como hoy éstos desplazan a los de años anteriores. En otro momento se habló de temas prioritarios. El último acuerdo fue llamarlos temas transversales. La elección fue pragmática. La razón nos la dieron las integrantes de la Comisión para la Evaluación del Modelo Educativo Integral y Flexible, pues nos indicaron que, en los resultados preliminares de esta evaluación, los actores identificaron esos temas como temas transversales. Así, nos decidimos por un concepto que ya estaba posicionado en la UV. Esto no implica que, eventualmente, con la experiencia adquirida, no precisemos un concepto más adecuado, de hecho estamos en esta búsqueda, a través del ejercicio sobre las coincidencias conceptuales entre temas transversales.

Lo que quiero señalar con estos ejemplos es que nunca tuvimos premisas incuestionables, sino que fuimos construyendo acuerdos sobre cómo referirnos a nuestros

problemas e ideas. Esta construcción implicó un proceso en el cual se proponían ideas iniciales que serían cuestionadas y exigidas para expresarse con mayor claridad, abiertas a las razones de diferentes actores, y las razones de mayor peso serían las que harían decantarnos hacia una posición u otra. Desde cierta perspectiva los productos, por el tiempo que lleva Transversa, pudieran considerarse pocos. Sin embargo, son productos que fueron posibles gracias al trabajo dialógico, resultado de acuerdos colaborativos entre especialistas con formaciones diferentes. No fueron productos dictados verticalmente que, quizá, podrían elaborarse más rápido, pero no necesariamente con mayor legitimidad.

Los tres productos que aquí he destacado: el Programa de Trabajo de Transversa, el video y el borrador sobre coincidencias conceptuales entre temas transversales, son resultado de un diálogo entre formaciones disciplinares diversas y de un proceso de abstracción cada vez mayor, con respecto a las temáticas transversales particulares. De los conceptos propios de cada tema pudimos identificar conceptos más generales que permiten un marco común. Este proceso fue posible porque cada especialista compartió sus saberes sobre un tema en particular y, estos saberes, eran reinterpretados desde la visión de especialistas de otras temáticas. Una vez que se compartían los saberes de un tema se repensaban los de otros. Y en este diálogo de saberes surgían reflexiones que eran más que la suma de las ideas individuales. Poco a poco fuimos encontrando premisas comunes y, a partir de ellas, construimos mensajes como equipo Transversa. Esto no significa que las diferencias entre los temas se pierdan, cada dependencia o entidad académica seguirá trabajando su especialidad, pero –al menos ésta es la aspiración– bajo una visión sistémica en la que nos reconozcamos como un conjunto de temáticas interrelacionadas entre sí, donde resulta imposible examinar por separado alguna de ellas, en tanto se arraigan en problemas comunes, complejos, es decir, compuestos por múltiples dimensiones: epistémica, ontológica, política y ética y que, por lo tanto, necesitan, para su comprensión, de la cooperación interdisciplinaria.

Hasta aquí he tratado de explicar cuál ha sido la dinámica de Transversa, sin duda hay una interpretación acerca de los momentos que considero son los más relevantes y seguramente estoy dejando otras circunstancias afuera. Pero he tratado de seguir lo que nuestros mismos documentos y procesos nos indican. Ahora daré un punto de vista que no necesariamente todos los integrantes de Transversa compartirían, no obstante, es algo en lo que creo en relación con lo que hemos producido en equipo.

EL PAPEL DEL DIÁLOGO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Los productos en el ámbito educativo tienen una importancia que está fuera de discusión, sin ellos es imposible cumplir con diversos indicadores institucionales y mantenerse en los sistemas de reconocimiento que avalan el trabajo de los universitarios. Esta condición en los sistemas educativos tiene su justificación: la evaluación de los procesos y del impacto que puedan tener. Quizá no lo he advertido y, bajo esta circunstancia, me gana la idea de convertir todo lo que hacemos en productos tangibles, pero entiendo que, así como el producto es importante, también lo es la manera en cómo se ha llegado a éste. Y la manera en cómo hemos llegado en Transversa a ellos ha sido a través del diálogo. Quiero decir que otro "producto" es nuestro proceso mismo, nuestra propia manera de trabajar, nuestro trabajo dialógico, con el que construimos nuestro Programa, con el que decidimos objetivos y estrategias. Esta manera de trabajar también puede compartirse.

Transversa no tendría por qué elaborar un curso para enseñar la perspectiva de género, enseñar diversidad cultural o cómo proteger el ambiente. Hacerlo de esta manera implicaría continuar con una lógica de fragmentación, además, para la difusión de cada tema ya están las dependencias correspondientes. Lo más coherente con la dinámica de Transversa sería mostrar cómo trabajar a partir del diálogo. Si algo atraviesa a todos los temas transversales es el diálogo, éste es el concepto fundamental.

Cada tema transversal implica el reconocimiento de un otro históricamente excluido y la inclusión de éste en un diálogo destinado a definir libre y colectivamente el rumbo que como sociedad queremos tomar. La interculturalidad, por ejemplo, al menos en el caso de México hace referencia a la inclusión del indio excluido históricamente. El género hace lo propio, al menos en parte, con las mujeres y con la diversidad sexogenérica. El tema de la inclusión lo hace con los discapacitados. Y la sustentabilidad con la naturaleza, por decir algunos. Cualquiera de estos temas conlleva en su base el reconocimiento de la otredad, el diálogo con la otredad. Llegar a esta comprensión de los temas transversales implica un proceso de abstracción: quedarnos con lo común de los casos particulares; lo cual es un ejercicio propio del terreno filosófico. Entonces, una visión sistémica de los temas transversales exige de nosotros capacidad de abstracción.

El diálogo, pues, como concepto fundamental de los temas transversales. El diálogo como postura epistémica, metodológica y axiológica. Epistémica porque se trata de un diálogo de saberes, de la inclusión de saberes excluidos por el canon, por una visión patriarcalista, moderna, cartesiana, hegeliana, en general, por una visión eurocéntrica del conocimiento. Metodológica porque el diálogo representa también una estrategia para la investigación, porque hace posible construir ideas con los otros y permite abrirse a una pluralidad de epistemologías y metodologías y a una complementación genuina entre ellas. Y axiológica porque el diálogo implica el reconocimiento y el respeto de la otredad. Lo que subyace a todos los temas transversales es el diálogo. Y lo que cruza a todos ellos es lo que Transversa, desde una visión compleja y sistémica, necesita hacer permear en la UV.

Desde este marco habría de cuestionarse el trabajo realizado en la UV, es decir, entre las investigaciones realizadas en torno a los temas transversales, ¿qué tan dialógico se es? ¿Qué tanto desde la interculturalidad, por ejemplo, se está dispuesto a dialogar con saberes diversos? ¿Cuánta disposición hay para dialogar auténticamente con metodologías diversas, entre metodologías, por decir algo, más etnográficas con otras de corte más teórico, como las venidas de la filosofía? En términos generales, en los estudios culturales en México hay una hegemonía de la etnografía que difícilmente se abre a otras aportaciones desde la filosofía, la literatura o la historia (Giménez, 1999). Pero éste es otro tema.

El diálogo y el pensamiento sostienen un vínculo estrecho. En Hans-Georg Gadamer la dialéctica como arte del preguntar, es el arte de pensar y el arte de llevar una auténtica conversación (cf. 2003: 444). Tesis que ineludiblemente nos hace recordar a Platón. Cuando en el *Sofista* el filósofo griego explica que la falsedad del discurso se da cuando en él se afirma el no-ser: "lo falso en el pensamiento y en los discursos no es otra cosa que juzgar o afirmar el no-ser" (2003: 451), sostiene que el discurso y el razonamiento son, en cierto modo, lo mismo y que este último no es otra cosa que el diálogo interno y silencioso del alma consigo misma. Dice el Extranjero a Teeteto: "¿no le hemos puesto a uno de ellos, que consiste en un diálogo interior y silencioso del alma consigo misma, el nombre de razonamiento?" (2003:

461). Y el resultado final del razonamiento no es otra cosa que pensamiento. El diálogo es la base del razonamiento y del pensamiento, de ahí su importancia radical para la educación.

Efectivamente, al pensar sostengo un diálogo interno conmigo mismo, se trata de un yo que se escinde, para preguntar y para responder, para afirmar y negar, por eso el diálogo es dialéctico. Sin duda, en solitario, internamente puedo pensar, encontrar sentidos que me permitan comprender el mundo. Pero hay un diálogo que se da con el otro. En Platón el yo que piensa se escinde de sí mismo para preguntar y para responder, por eso los *Diálogos* han sido cuestionados, porque parece que en el fondo son una manera didáctica de exponer una tesis preconcebida. En un diálogo entre un yo y un otro la tesis no está dada de antemano sino que se construye en conjunto. Sin duda, podemos pensar en solitario, pero hay otra vía para acceder al pensamiento y es a través de un diálogo genuino entre un yo y un otro. Un diálogo que deja de ser silencioso y que tiene voz y voces diferentes.

El diálogo con el otro o con otros estimula nuestra imaginación y creatividad, al dialogar con otro se escucha mi voz, gesticulo de determinada manera, y escuchar las palabras del otro y observar sus ademanes me hacen ver ideas que no advertía en solitario. Al dialogar con otro tengo la oportunidad de construir ideas, de ensayar explicaciones, de compartir ideas incipientes, no acabadas, que apenas van tomando forma. Está claro, podemos pensar en solitario, sólo que en ocasiones no es tan sencillo, cuesta mucho trabajo, nuestro pensamiento está como aletargado; pero cuando hablamos con otro, cuando compartimos fragmentos dispersos que tenemos en nuestra cabeza, al exponerlos de manera oral empiezan a hilarse. En el diálogo no siempre comenzamos con ideas precisas, sino que en la búsqueda de precisión nos orientan la mirada y las palabras del otro. Algo análogo sucede cuando practicamos algún deporte, en solitario o en conjunto. Por ejemplo, cuando corremos solos o cuando lo hacemos acompañados. Cuando corremos en grupo, irremediablemente los otros nos harán dar más, los otros empujan, nos animan: uno puede recorrer mucho más rápido el mismo circuito que hacemos solos cuando lo hacemos en una carrera oficial. Los otros hacen que nuestros músculos den más de sí. En el diálogo los otros provocan que nuestra capacidad para construir oraciones, ideas, de más de sí, se despabile.

En el diálogo, desde esta perspectiva, no se buscan las debilidades argumentativas del otro para saber que yo tengo la razón, si se identifican es para superarlas y para hacer que lo fuerte de los posicionamientos de mi interlocutor lo sea todavía más. Para Gadamer, llevar una conversación:

> Requiere no aplastar al otro con argumentos sino sopesar realmente el peso objetivo de la opinión contraria (…) Pues la dialéctica consiste no en el intento de buscar el punto débil de lo dicho, sino más bien en encontrar su verdadera fuerza (2003: 444).

Como explica Mariflor Aguilar Rivero, ésta es la idea-tesis de reforzar el discurso del otro que, en trabajos posteriores, Gadamer llamará *eumeneis élenchoi*:

> (…) según la cual los seres humanos libres y con alteza de ánimo no van buscando la debilidad de lo que el otro dice para probar que tienen razón, sino buscan reforzar el punto de vista del otro para que lo que él dice sea revelador (2006: 164).

En cierto sentido, si pensar es dialogar internamente con uno mismo, pensar es dialogar con otro, porque yo no puedo dialogar conmigo si no es a través del contraste con el otro. Dialogar consigo mismo es dialogar con otro. Dice Mijail Bajtín: "El hombre nunca hubiera

podido, desde adentro de sí mismo y sin ninguna mediación del otro amoroso, hablar de sí mismo en diminutivo" (2009: 52). Para Bajtín el yo se constituye por las palabras y la mirada del otro. El otro accede a una parte del yo imposible para éste, por eso, desde la posición del otro, el yo puede terminar de constituirse. No estamos en un marco dado por un yo que se escinde de sí mismo y aparece como otro sólo para superarse, como sucede en Hegel: para el filósofo alemán "él es yo" (2009: 467). Una premisa radicalmente diferente a la de Bajtín donde el "yo es otro". Por eso la cultura del diálogo contrasta con el pensamiento moderno, homogeneizador, eurocéntrico que, en buena medida, ha sido constituido por la filosofía hegeliana.

En el diálogo hay un reconocimiento del otro, lo cual implica disposición para escucharlo, suspender por un momento nuestros prejuicios e ideas preconcebidas, intentar comprenderlo desde sus propios parámetros y su propio razonamiento, ver implicaciones, consecuencias o supuestos de las afirmaciones del otro, y advertir las consecuencias de nuestras afirmaciones y nuestros supuestos por las ideas del otro. Implica estar dispuestos a cambiar nuestros puntos de vista por ideas más racionales y razonables que no habíamos contemplado. Significa advertir nuevas ideas producto del diálogo, no de uno u otro interlocutor, ideas que surgen por el intercambio entre un yo y un otro. En el diálogo uno puede adelantar una idea, pero el otro puede refutarla, advertir vacíos imposibles de ver por el primero, por su posición en la que se encuentra. Advertir un vacío en una argumentación es una oportunidad para precisarlo. El antagonismo es esencial para el movimiento de nuestro pensar.

La refutación, por lo tanto, no tiene un carácter destructivo del discurso del otro sino más bien liberador, en tanto deshace los obstáculos que imposibilitan un argumento con mayor sentido. Platón creía que en la refutación, el alma se purificaba de aquello que le impedía asimilar el conocimiento. De manera análoga a como el cuerpo no puede beneficiarse del alimento hasta liberarse de aquello que lo indispone, el alma no podrá conocer mientras no se libere de la "vana apariencia de sabiduría", que será posible gracias a la refutación. En el *Sofista*, dice el Extranjero: "lo mismo ocurre respecto del alma: ella no podrá aprovechar los conocimientos recibidos hasta que el refutador consiga que quien ha sido refutado se avergüence, eliminando así las opiniones que impiden los conocimientos, y muestre que ella está purificada" (2003: 357).

En el diálogo reconocemos al otro no sólo como un ser racional sino como ser complejo, que no sólo es razón sino emoción, capaz de sostener puntos de vista racionales, pero también razonables y con sentido. Por eso, dialogar implica dialogar entre pares que se basan en la razón y lo razonable, en razones que pueden venir del ámbito de la epistemología, la política o la estética, pero en razones, y no en la autoridad o en imposiciones dadas por la jerarquía, los títulos nobiliarios o los nombramientos. Tener autoridad no necesariamente es tener razón. El diálogo promueve una cultura basada en el pensamiento bien examinado y no en imposiciones arbitrarias y sin sustento, o sólo con el sustento que otorga un rango mayor. En el diálogo nos hacemos más responsables, porque nos hacemos cargo de lo que decimos, y nuestros nombramientos o títulos no nos inmunizan de los cuestionamientos y de la crítica. Criticar, cuestionar con fundamento, es una manera de respetar al otro en el diálogo. Respetar, en este marco, no es seguir a "pie juntillas" lo que diga o establezca la autoridad.

En el Programa de Trabajo de Transversa se asume que existen los temas transversales porque prevalece en nuestra sociedad la exclusión, la desigualdad, la discriminación de grupos

vulnerables o, como dijere Paulo Freire, oprimidos. Y precisamente para Freire es en el diálogo donde las personas se liberan, porque es en él donde practican el pensar: "Nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo. Los hombres se liberan en comunión" (Freire, 2005).

Finalmente, el diálogo no sólo tiene sentido para el trabajo científico sino también para el ámbito personal como sostiene David Bohm (2012). A veces los problemas sólo están en nuestra cabeza y, cuando dialogamos, los problemas, algunos de ellos se desvanecen. El diálogo también conlleva riesgos, un trabajo dialógico puede provocar mucha incertidumbre entre aquellos que lo practican. Bohm habla de su experiencia al trabajar dialógicamente en grupos y menciona que muchas personas no encuentran sentido, el rumbo y se impacientan. En general, no estamos acostumbrados a dialogar, creemos que al hacerlo no vamos hacia ningún lado y perdemos tiempo, porque la dirección es incierta, al menos por momentos. El diálogo requiere de madurez, de paciencia y, cuando se logra, hay sentido para los que participan de él y se genera comunidad.

Esto pasó y pasa en Transversa, no se veía rumbo, al principio quizá, algunos pensaron que se trataba de una falta de mayor dirección, pero si queríamos ser consecuentes con lo que se promovía con los temas transversales, debíamos construir nuestra dirección a partir del diálogo, reconocer que no teníamos una receta, sino sólo algunos indicios y una concepción de trabajo que apuntaba hacia el diálogo. Pero sí, hubo y hay incertidumbre, más de una vez, desencuentro. Desde la perspectiva descrita arriba no necesariamente se trata de una debilidad o falta de visión en el trabajo, sino de un trabajo complejo que advierte un problema pero que no tiene la solución desde un inicio, sino que se va construyendo en un espacio donde todos nos escuchamos y pensamos en voz alta.

REFLEXIONES FINALES

El reto de Transversa es sistematizar sus procesos, su manera de trabajar y construir metodologías dialógicas e interdisciplinarias para promoverlas entre estudiantes, académicos, autoridades, funcionarios y administradores. No se trata de difundir decretos sobre cada tema transversal sino promover el diálogo entre la comunidad universitaria y, en el diálogo, pueden surgir los pensamientos más radicales que, como sostiene Sara Ladrón de Guevara: "En la Universidad, lo hemos dicho reiteradamente, caben todos los pensamientos, incluso los más radicales" (2015).

En esta labor el equipo de Transversa no debe perder de vista los antecedentes que en la UV se han dado con respecto al trabajo dialógico, y los proyectos similares de otras universidades. De tal manera, será necesario gestionar espacios de intercambio nacional e internacional con la finalidad de compartir trabajos análogos y, a través del diálogo, robustecer el quehacer propio con la experiencia de los demás, elaborar nuevas propuestas y buscar con los otros aquel por-venir de la Universidad como comunidad.

No es que carezca de sentido promover, en Transversa, lo que cada tema transversal ha trabajado, es una tarea por realizar, pero si sólo se hiciera así, se estaría promoviendo lo que cada uno hace desde su propia parcela y no de manera articulada. De acuerdo con la visión compleja y sistémica se deben encontrar las articulaciones entre los temas, centrarse en sus relaciones, en lo que comparten, en sus coincidencias, y esto que comparten transversalizarlo en la UV.

El diálogo es la coincidencia sustancial entre los temas transversales. Más allá de los principios y valores que se están definiendo en Transversa (honestidad, comunidad, paz, etc.), la propia manera de llevar a cabo el trabajo para construir esos principios y valores es, de suyo, un principio y un valor: el diálogo. Así, el equipo de Transversa, además de sistematizar sus procesos y resultados, necesita sistematizar el modo de trabajo que le ha conducido a éstos. ¿Cómo trabajar a partir del diálogo? Esto es lo que Transversa podría promover. No es que ahora sus integrantes se erijan como un modelo a seguir, ni mucho menos, pero han alcanzado cierta madurez al trabajar dialógicamente, tienen un camino andando que, sistematizado, posibilitaría metodologías interdisciplinarias para la construcción compleja y sistémica de enfoques conceptuales y de estrategias de intervención en la Universidad.

En el diálogo hay un reconocimiento y un respeto de la otredad, y un reconocimiento de que nuestra visión del mundo está dada por un contexto en particular. Por ello, a partir del diálogo se puede cuestionar la exclusión, la desigualdad, la discriminación. A partir del diálogo se fomenta la creatividad y la innovación que tanto necesita nuestro sistema educativo. Y a través de una cultura de diálogo podemos generar mejores dinámicas al interior de nuestras universidades porque, en un diálogo genuino se genera responsabilidad, compromiso, comunidad, aspectos esenciales para mejorar el trabajo en equipo que con mucha dificultad se abre paso en nuestros espacios laborales y en nuestra vida cotidiana. Es el diálogo una de las premisas clave hacia la impostergable reinvención de la Universidad.

Debemos reconocer que los procesos, en el trabajo dialógico, no son lineales y que es difícil dar cuenta de ellos. Al sistematizarlos entra en juego la percepción y adquieren un orden que no necesariamente refleja lo acontecido. En Transversa, hay una relación dialéctica que se estableció entre el constructo conceptual y la experiencia, desde ésta se retroalimentó aquél, se modificó, se ajustó y se "regresó" a la experiencia con un enfoque que ya no era el mismo que al inicio. No se construyó primero un marco teórico preciso que haya quedado inmóvil el resto del proceso: la manera de entender la Universidad se fue construyendo en una ida y vuelta, entre aportaciones conceptuales germinales que se fortalecieron con otras de otros momentos y con la experiencia del trabajo colegiado.

El diagnóstico sobre el estado que guardan los temas transversales en la UV, por ejemplo, continúa elaborándose. Se avanzó primeramente en una concepción teórica del problema institucional, que nos hizo advertir la necesidad de un tipo específico de diagnóstico. Mientras lo elaborábamos volvíamos a nuestra construcción conceptual. Al principio no había una concepción plenamente clara del tipo de diagnóstico que se requería, se esclareció con el tiempo. Se construyeron varios procesos en paralelo, que en momentos se tocaban, y los avances de unos repercutían en los demás. También, sin duda, las condiciones en las que se labora en la UV influyen en esta dinámica: todos los integrantes de Transversa tienen otras tareas que cumplir, cada uno participa diferenciadamente, de acuerdo con su formación y sus propios intereses personales, el seguimiento del trabajo es, por lo tanto, diferenciado también. Verbigracia, algunas veces se proponían actividades que pretendían ser nuevas y no lo eran; habían sido acordadas anteriormente pero se olvidaban. Y cuando se proponían acciones realmente nuevas, en ocasiones, se terminaba por descuidar otras comprometidas con antelación. Todo esto influyó en la evolución del equipo y vale la pena explicitarlo para contextualizar mejor los logros y nuestros errores.

Un desafío todavía mayor es cómo formar en el diálogo pero aprendiendo también a discernir momentos en los que, es preferible, dejar de exigir razones y guardar silencio

porque va de por medio nuestra vida. Y esto no implica cobardía, pues tampoco debemos ser temerarios. Se trata de la *phrónesis* aristotélica (Aristóteles, 1985), del justo medio: ni cobardes ni temerarios, más bien prudentes. Se trata, pues, de formarnos como hombres y mujeres prudentes.

REFERENCIAS

Aristóteles. (1985). *Ética nicomaquea*. Madrid, España: Gredos.

Aguilar, M. (2006). Experiencia de la alteridad. Sobre el capítulo 11 de *Verdad y método*. En M. Aguilar (Coord.), *Entresurcos de* Verdad y método (pp. 157-168). México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Bajtín, M. (2009). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Bertalanffy, L., Ross, W., y Weinberg, G. (1987). *Tendencias en la teoría general de sistemas*. Madrid, España: Alianza.

Bohm, D. (2012). *Sobre el diálogo*. Barcelona, España: Kairós.

Cazés, D., Ibarra, E., y Porter, L. (2000). La reinvención de la universidad, en busca de su comunidad. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, *2* (2), 99-105. Recuperado el 19 de abril de 2016, de: http://redie.uabc.mx/redie/article/view/27/1363.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.

Gadamer, H-G. (2003). *Verdad y método I*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.

García, R. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Barcelona, España: Gedisa.

_____, (2013). Investigación interdisciplinaria de sistemas complejos: lecciones del cambio climático. *INTERdisciplina. Revista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México*, 1 (1), 193-206.

Giménez, G. (1999). La investigación cultural en México. Una aproximación. *Perfiles Latinoamericanos*, (15), 119-138. Recuperado el 26 de agosto de 2011, de: http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11501506.

Hegel, G. W. F. (2009). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE.

Ladrón de Guevara, S. (2015). Contra la violencia, solidaridad, crítica y creación universitarias. *Comunicación Universitaria, Universidad Veracruzana*. Recuperado el 20 de abril de 2016, de: http://www.uv.mx/noticias/2015/06/15/contra-la-violencia-solidaridad-critica-y-creacion-universitarias/.

Platón. (2003). Sofista. En Platón, *Diálogos V* (pp. 321-472). Madrid, España: Gredos.

Transversa. (2015). *Programa de Trabajo de Transversa*. Veracruz, México.

Universidad Veracruzana. (2014). *Proyecto Estratégico de la Secretaría Académica*. Veracruz, México.